

12/221453

# EL CANARIO

Curioso estudio de su origen, costumbres, razas,  
variedades y carácter,  
modo de reproducción y época en que deben tener lugar,  
con otros interesantes detalles  
referentes á la cria de dicho animal doméstico.

---

## CRÍA DE FAISANES Y PERIQUITOS ONDULADOS

---

### CRÍA DE LAS PERDICES DE CALIFORNIA

Medios de hacerlas poner doble y triple número de huevos,  
disponerlos, hacerlos empollar, y reglas para criar los pequeños,  
terminando con un extenso tratado sobre la

### DISECCIÓN DE TODA CLASE DE AVES



VALENCIA: 1886  
PASCUAL AGUILAR, EDITOR

*calle de Caballeros, núm. 1*

**JUNTA DELEGADA**  
**DEL**  
**TESORO ARTÍSTICO**

---

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

---

Procedencia  
**T<sup>ER</sup>CLAE**

---

N.º de la procedencia

9823.

---



84759579

Biblioteca Nacional  
COMPRA

# EL CANARIO

# EL CANARIO

Curioso estudio de su origen, costumbres, razas,  
variedades y carácter,  
modo de reproducción y época en que deben tener lugar,  
con otros interesantes detalles  
referentes a la cría de dicho animal doméstico.

---

## CRÍA DE FAISANES

y

## PERIQUITOS ONDULADOS

de X. Aguilár

## CRÍA DE LAS PERDICES DE CALIFORNIA

Medios de hacerlas poner doble y triple número de huevos,  
disponerlos, hacerlos empollar, y reglas para criar  
los pequeños.



VALENCIA: 1886

**PASCUAL AGUILAR, EDITOR**

*calle de Caballeros, núm. 2*

---

Imp. de R. Ortega, Bajada de San Francisco, 11

---

# EL CANARIO

---

## I

### Su origen.

El pájaro de Canarias (Fringilla canaria, Linceo, *Serinus canaria*, Cuvier), llamado vulgarmente *canario*, es originario de las islas de este nombre y fué importado á Europa hacia la mitad del siglo XVI. No ha vivido entre nosotros más que en el estado de domesticidad; pero lo agradable de su voz y la docilidad de su carácter, nos han obligado á reproducirlo de una manera prodigiosa; de aquí han provenido los varios cruzamientos que con ellos se han hecho, modificando la raza primitiva hasta

tal punto, que han cambiado el color del plumaje y hasta las formas. En efecto, en su país natal, el canario es de un verde oscuro, con dos bandas casi negras sobre la espalda y alas. Es la domesticidad la que ha producido las variedades amarillas.

Courad Gessner, que escribía hacia el año 1555, es el primer autor que habla de los canarios. Estos pájaros, cuando se trajeron en un principio de su país de origen, se vendieron á un precio tan exorbitante, que sólo podían adquirirlos las personas ricas. Entonces eran llamados pájaros de azúcar, porque se pretendía que eran muy aficionados á la caña de azúcar, y porque comían mucho de este producto.

Hasta mediados del siglo XVII no se principió á hacer criar los canarios en pajareras en Europa. El suceso que vamos á citar, según Olina, ha dado lugar á esta educación. Una nave que traía, entre otras, muchas mercancías, gran cantidad de

canarios, fué á estrellarse contra las costas de Italia, y los pájaros que quedaron en libertad por causa de este accidente, se refugiaron en la ribera más próxima, que era la isla de Elba; allí encontraron un clima tan conveniente á su temperamento, que se propagaron en la independencía, y tal vez se hubieran aclimatado para siempre, si no se les hubiera hecho una persecución tan continua, que los acabó hasta el punto de no quedar uno en toda la isla. Olina dice que la raza de aquellos pájaros degeneró en dicha isla. Estos, que probablemente eran todos machos, hubieron de hacer en la isla de Elba lo que los europeos acostumbran á hacer en las Indias, engendraron mulatos con las hembras indígenas. Gessner y otros naturalistas han descrito los productos de estas mezclas.

En un principio la reproducción de los canarios en Europa era muy difícil, sea porque se ignoraban los cuidados que ellos exigían, ó bien por-

que se importaban muchos machos y pocas hembras. Se dice también que los españoles, con el objeto de ser exclusivos en este negocio, tenían prohibida la exportación de machos, y que obligaban á los cazadores á que mataran ó soltaran las hembras que cogieran; esta orden quedó sin efecto, por la razón de que las hembras cantan poco, y rara vez, y eran menos buscadas que los machos por las personas que hacían este comercio. Por esta misma causa, los loros importados á Europa son generalmente machos, pues las hembras tienen poco aprecio, porque su plumaje es menos esplendente. Se creía también en un principio que los canarios traídos directamente de Canarias cantaban mejor que los reproducidos en Europa; pero hoy se duda de esta aserción.

II

Costumbres de los canarios.

Todo interesa, todo encanta en el canario; forma elegante, hermoso plumaje, voz melodiosa, natural cariñoso, dócil y familiar; él reúne todas las cualidades y gracias de que están dotados los otros pajarillos. Este amable habitante del aire hace sobre todos ellos el entretenimiento de las jóvenes; ¿y quién mejor que ellas puede ayudar á desenvolver sus hábitos dulces y sociales? Cuidados, caricias, atenciones, besos, nada debe economizarse con el canario. Su infancia y educación causan algunas veces pequeñas incomodidades, pero ellos no son ingratos; capaces del reconocimiento y amor, dan pruebas de ellos á cada momento del día; por la tarde su adiós es cariñoso; por la mañana, apenas amanece, su bienhechora es el objeto de sus primeras miradas, su

primer vuelo es para ella; él la lisonjea con sus alas, con su tierno pico expresa el sentimiento que le anima con sus medios tonos encantadores y penetrantes.

Si las jóvenes hacen su entretenimiento de esta encandora avecilla, y tienen en su pequeña pajarera el ejemplo de los delicados cuidados que exige una familia naciente, si les encanta el estado de su clausura, no gusta menos á los ancianos, que encuentran en su sociedad un lenitivo á sus sufrimientos; su amabilidad y gentileza les despierta en su alma la alegría que había desterrado el peso de los años.

Estos pequeños músicos tienen sus arrebatos de despecho; pero en ellos ni se hieren ni se ofenden. No se les deben prodigar muchas caricias, porque los melindres muy repetidos exaltan su cólera, y algunas veces son ellos mismos la víctima. Dotados de una garganta que se presta á la armonía de nuestra voz y de nuestros

instrumentos, aprenden á hablar y á silbar los aires más melódicos. Las palabras, las frases cortas, las más tiernas, son las que parece retienen y pronuncian con más facilidad. Es de todos los pájaros el que aprende más trozos de música y el que proporciona más entretenimiento en la sociedad; tiene mucho oído, gran facilidad de imitación, mucha memoria; es de natural cariñoso; su canto, que es un modelo de gracia, se deja oír en todo tiempo. Es, en fin, de todos los pájaros, el que se cría con más placer, porque su educación es la más fácil y agradable.

### III

#### Razas y variedades del canario.

Nos parece inútil entrar en los detalles del plumaje; nosotros nos limitaremos á decir, que, el color de los canarios es generalmente amarillo ó gris; sin embargo, hay también cana-

rios jabados, cuyo plumaje es abigarrado. Los amarillos presentan una porción de matices extremadamente variados, desde el color de junquillo al amarillo de oro, hasta el blanco casi puro. Algunas veces es de notar que el color amarillo no existe más que á la extremidad de las plumas, las cuales son blancas en todo el resto; pero este color aparece sólo cuando las plumas están arregladas unas sobre otras. Los canarios grises, á quienes se les llama también canarios verdes, están revestidos del plumaje de su país de origen; son en todo parecidos á los que se trajeron en un principio.

La hembra de los canarios amarillos se distingue exteriormente del macho por su color, que es más pálido, y por la forma de su cabeza, que es un poco menos larga y menos gruesa. Además, el macho es más arrogante, más vivo en sus movimientos, y tiene debajo del pico una especie de llama amarilla que descende más

bajo que en la hembra. Hay también ciertas variedades, como los de color de junquillo y los amarillos dorados, y cuando jóvenes son tan parecidos, que es casi imposible determinar, por el aspecto de su plumaje, á qué sexo pertenecen; sólo al verles repasar el canto, es cuando se puede determinar. El macho, en efecto, se pone á repasar, en el momento que come solo, tratando al parecer de imitar á su padre, que también se esmera en instruir á sus pequeñuelos entonando sus armoniosos trinos. También hay algunas hembras que principian á repasar, pero sus gorjeos son muy cortos y menos fuertes. La hembra de canario gris se distingue del macho porque no tiene ningún toque amarillo.

Que los canarios sean amarillos, grises ó pintados, el color, las uñas, los pies y la fuerza de su canto distingue los viejos de los jóvenes. Los primeros tienen las tintas más oscuras, más vivas que los jóvenes de su

raza; tienen las escamas de sus pies más fuertes y brillantes; las uñas son más largas y más gruesas; los jóvenes tienen las escamas poco aparentes; el pie está liso y las uñas son cortas. Los viejos, después de haber mudado, son más vigorosos, tienen el cuerpo más lleno que los jóvenes; éstos son más finos y endebles. Además, el canto de los adultos tiene más fuerza, es más extenso y de mayor duración; el de los jóvenes no está formado enteramente hasta cerca de un año después de su nacimiento. Las hembras viejas se distinguen en las uñas y escamas de los pies, y en su cuerpo, que está más redondeado que el de las hembras jóvenes. Por fin, su modo de piar es más fuerte que el de las últimas.

Se conocen generalmente veintinueve variedades de canarios, á saber:

El canario lleno, que es todo por igual de color de junquillo.

El canario gris común, es el que se aproxima más á la raza primitiva;

su plumón es negruzco, así como el del canario salvaje.

El canario gris, con el plumón y las patas blancas.

El canario gris, con cola blanca.

El canario melado común.

El canario melado, con ojos colorados.

El canario melado claro.

El canario pío de melado.

El canario soliblanco de melado.

El canario amarillo común.

El canario moñudo ó de repelón; esta variedad es de las más hermosas. Se encuentran de esta raza blancos, amarillos de diversas maneras, pintados y grises; la corona es mucho más larga y cubre los ojos en los primeros y últimos. Los más raros de esta familia son los canarios píos pintados con regularidad, es decir, que tengan la corona, las alas y las dos últimas plumas de cada parte de la cola de diferente color que el fondo del cuerpo; y para que sea perfecto, debe tener una mancha, en forma de

triángulo, en la espalda, y las tres plumas de la extremidad de cada ala del mismo color del pecho; también son muy apreciados los que, teniendo el cuerpo de un color uniforme, tienen el moño de otro.

Se conoce si los canarios grises amarillos melados vienen de razas pintadas: 1.º, por algunas plumas que tienen en la cola; 2.º, por el plumón que se ve cogiendo el pájaro en la mano y soplándole las plumas del vientre; este davet ó plumón es blanco, unido á la pluma, que es de color diferente al exterior; unos tienen más, otros menos, pero generalmente no se les ve hasta después de la primer muda.

Se distinguen dos razas particulares en la especie del canario; la primera se compone de los canarios pintados; la segunda de los que no lo son. Los blancos y los amarillos de limón no son jamás pintados, siempre tienen un color uniforme en todo el cuerpo; solamente en estos últimos suele

hacerse blanca la extremidad de la cola y de las alas, cuando tienen cuatro ó cinco años; los grises nunca son de un color uniforme; hay de más ó menos grises, otros de un gris claro, más subido, más obscuro ó más negro.

Además de estas diferencias de color, se dividen en canarios ordinarios y holandeses. Estos últimos provienen de cruzamientos sucesivos obtenidos en Holanda con los individuos más bellos de la especie. Estos tienen la forma más esbelta que los otros, las piernas más largas, y cantan infinitamente mejor; pero son más difíciles de conservar y reclaman mayores cuidados para su reproducción.

El canario tiene de largo, desde la terminación del pico hasta la cola, 142 milímetros. Su pico tiene 19 milímetros desde la punta hasta su extremidad; la cola mide 58 milímetros de larga; su pie 16 milímetros, y el dedo del medio de los tres dedos exteriores con la uña, 19 milímetros; los dedos laterales son mucho más cortos,

y el de detrás es del mismo largo de éstos. Su envergadura es de 190 milímetros; y sus alas, estando plegadas, se extienden un poco más de la mitad de la cola.

#### IV

#### Detalles sobre su carácter.

Los canarios tienen casi todas inclinaciones y temperamentos diferentes unos de otros. Hay machos de un temperamento triste, taciturno, por decirlo así, y casi siempre engreídos, cantan rara vez y éstas con un tono lúgubre; gastan un tiempo infinito en aprender aquello que se les quiere enseñar, y nunca lo saben más que imperfectamente, y á la primer muda ó á cualquiera enfermedad, olvidan fácilmente lo que tanto les ha costado de aprender; éstos suelen acabar por ponerse tristes de verse encerrados, y en lugar de instruirse suelen morir; para sacarles de esta apatía, es pre-

ciso juntarlos con otros canarios viejos, ardientes y llenos de vivacidad, y entonces cantan y se animan un poco. Estos mismos individuos son naturalmente desaliñados, sus pies y su cola está siempre sucia, y su plumaje, mal peinado, nunca está liso ni brillante.

Tales machos no pueden gustar á las hembras. De un carácter melancólico, ellos no se alegran casi nunca por su canto, y hasta sus mismos hijos generalmente no son mejores que ellos. Además, el menor accidente que ocurre en la pajarera les pone taciturnos, les entristece hasta el punto de hacerles morir. Así, esta clase de canarios debe ser abandonada por los que quieran conseguir buena raza para darles educación.

Otros tienen un carácter tan malo, que matan las hembras que se les dan por compañeras; pero estos machos, tan malos para criar, suelen tener algunas cualidades que neutralizan sus defectos, como por ejemplo, el tener

un canto melodioso, buen plumaje y ser muy familiares con la gente. Vieillot ha observado, que cuanto más cariñosos son los canarios para con sus amos, más malos son para la cría y reproducción; de modo, que no deben guardarse estos machos para aparearlos. Sólo hay un medio de domar tales machos: se toman dos hembras valientes y de un año más de edad que él; se meten las dos en una jaula por espacio de un mes, á fin de que se conozcan bien, y que no estando celosas la una de la otra, no riñan por la posesión de un solo macho. Un mes antes de la época de la incubación se las deja á las dos en la misma pajarera, y cuando es el tiempo de aparearlas se les suelta el macho; éste trata de acobardarlas, pero ellas se reúnen para su defensa común, y acaban por imponerle y vencerle por el amor. Esas clases de alianzas forzadas salen bien alguna vez, alcanzando en unas buen resultado, pero en las más no se consigue nada satisfactorio.

Hay otros de un natural tan bárbaro, que destruyen los huevos, y á menudo los comen á medida que los pone la hembra; y si estos padres desnaturalizados los dejan empollar, apenas nacen los pequeños, los cogen con su pico, los tiran del nido y los matan.

Los canarios de tal inclinación, deben separarse al momento.

También se encuentran entre los canarios algunos individuos, siempre ariscos, de un carácter rudo, feroz é independiente, que no quieren ser tocados ni acariciados, ni se dejan gobernar ni tratar como los otros. A estos canarios les convendría estar en plena libertad, pues una pajarera estrecha no les conviene de ningún modo; de manera, que hay que ponerlos en un cuarto ó pajarera muy grande, y si no se les pueden proporcionar estas comodidades y hay necesidad de tenerlos en una pajarera reducida, es preciso no tocarles ni incomodarles para nada, debiendo únicamente cuidar de

darles de comer y dejarlos abandonados á sus hábitos.

Hay algunos machos endebles, indiferentes por las hembras, siempre enfermizos y encogidos cuando ya han hecho el nido; éstos no conviene aparearlos, porque sus hijos suelen sacar los mismos defectos. Otros les pegan á sus hembras para hacerlas salir del nido, y no las dejan empollar; éstos suelen ser los más robustos, los mejores para cantar, y generalmente los de mejor pluma; se les deben dar dos hembras.

En fin, hay canarios que siempre están alegres, siempre cantando, de carácter dulce, de un natural dichoso, y tan familiares, que toman la comida de la mano y muchas veces de la boca. Buenos esposos, buenos padres, susceptibles, en fin, de todas las buenas impresiones, y dotados de las mejores inclinaciones, halagan sin cesar á la hembra con su canto, y tienen tal cuidado de ella, que á cada instante le dan su comida favorita, la

acarician durante la pesada tarea de cobijar, parece que la invitan á cambiar de posición, cobijan ellos mismos durante algunas horas de la mañana, y dan de comer á sus hijuelos cuando nacen. Además de las buenas cualidades para la cría, son susceptibles de una educación más perfeccionada; aprenden con comodidad los aires de clarinete y de flauta, y los cantan con un tono más alto que los otros. No es por las cualidades de estos canarios por las que se debe juzgar la especie, aunque sean los más comunes, lo mismo que la mala inclinación de los que rompen los huevos ó matan á los pequeños, que muchas veces sólo es un mal aparente promovido por su temperamento demasiado fuerte y amoroso; es por gozar de su hembra más á menudo y con más libertad, por lo que la obliga á salir de su nido y la roban lo que ella tiene de más querido. También observa Viellot que la mejor manera de hacer anidar á estos últimos, no es la indicada

arriba, que consiste en tenerles en su pajarera. Ellos gustan y se multiplican mejor en un gran cuarto expuesto en invierno al sol de mediodía, no debiendo olvidar el poner en la pajarera más que hembras. Mientras que la una empollará, ellos buscarán otra; además, de que los machos por envidia se distraen unos con otros; y asegura el mismo Viellot, que cuando uno de ellos atormenta una hembra y parece quiere romperle los huevos, le pegan los otros bastante para amortiguar sus fuegos.

*La misma diferencia por el carácter y temperamento se observa en las hembras que en los machos. Las hembras de color ágata son las más endebles, así como los machos de este color, y mueren también bastantes sobre sus huevos; ellas están llenas de fantasía y á menudo dejan sus hijos por buscar al macho. Las pintadas son muy buenas para empollar y cuidar de sus hijos; pero los machos son los más ardientes de todos los ca-*

canarios, y necesitan, para amortiguar su ardor, de dos á tres hembras; si no se tiene esta precaución y sólo se les da una hembra, la atormentan mucho en el nido y rompen sus huevos. Los que son enteramente de color de junquillo, tienen casi el mismo carácter, y también necesitan muchas compañeras, así como las hembras de este color son las de carácter más dulce y mejores criadoras. En fin, las hembras que son muy perezosas son las grises, pero generalmente ceban bien á sus pajarillos.

Los canarios tienen entre ellos simpatías y antipatías que nada puede vencer. La simpatía de un macho se conoce poniéndolo solo en un jaulón donde haya muchas hembras, aunque sean de color diferente al suyo. A las pocas horas se elegirá una ó dos, y no cesará de demostrarles su cariño dándoles el pico á cada instante, mientras que con las otras observará la mayor indiferencia. También suele elegir una hembra sin verla; es suficiente

que la oiga piar para que no cese de llamarla, aunque tenga otras en su misma jaula. Esta manera de aparear suele ser algunas veces perjudicial para el macho, pues se les ha visto morir de pena si no se les ha dado la hembra que ellos desean. Lo mismo que lo dicho con los machos, debe entenderse para las hembras.

Los machos dan más muestras de antipatía natural que sus compañeras, y no pueden unirse indiferentemente á cualquier hembra. Todos los cuidados son inútiles, si las que se les dan no les convienen; se querellan á cada instante, riñen continuamente, su antipatía se aumenta de más en más, y si se les deja juntos se fatigan de reñir; no comen, se extenuan, y acaban por ir muriéndose unos tras otros. Para asegurarse de esta mutua aversión, es suficiente separarles, dejarles reposar algunos días, y luego soltar á los dos en una gran pajarera donde haya muchos machos y hembras. Entonces se ve que cada macho deja su

hembra, y los dos pájaros se parecen tan pronto como si hubieran estado mucho tiempo juntos. Las antipatías no cesan por esto, pues si se promueve alguna riña en la pajarera, bien sea por la elección de un nido, ó bien por la comida ó cualquier otra causa, los antagonistas se ponen á la cabeza de un partido y fomentan la discordia. La antipatía es más frecuente entre los canarios de diferente color; uno pío, por ejemplo, que acaba de perder su compañera, toma una aversión invencible á las hembras de otro color, sobre todo si ella es de una tinta obscura, como por ejemplo, las grises.

En fin, hay canarios, aunque en poco número, que no simpatizan con los pájaros de su especie. Su antipatía es tal, que, no pueden aparearse con ninguno; mueren primero que se consigue juntarles. Estos individuos viven siempre inactivos y estériles. Lo mismo se encuentran machos que hembras así constituídos, y ordinariamente son los más cantadores y los

que viven más tiempo. Se debe evitar hacer estas alianzas forzadas, pues no se consigue más que desgraciar las crías, y á menudo perder los canarios así pareados. En fin, hay algunos machos que tienen tal aversión por sus semejantes, que lo demuestran aunque estén separados unos de otros. Es suficiente que se oigan cantar para desafiarse, exhalar una cólera extraordinaria, buscar todos los medios de escaparse de su jaula para despedazarse el uno al otro. Los pájaros de este carácter deben tenerse separados á distancia suficiente para que no se oigan unos á otros, sin cuya precaución caerán enfermos y morirán irremisiblemente. Esta enfermedad es difícil de curar; á menudo no se percibe su causa; se manifiesta cuando un canario contesta á otro del vecindario cantando con violencia y poniéndose colérico.

El macho, como todos los pájaros, indica su ardor por la extensión de su voz. No siendo así como lo expresa

la hembra, pues ésta no hace más que piar suavemente para expresar su tierna satisfacción, un signo de contento que exhala después que ha escuchado largo tiempo al macho, que se esfuerza en excitar sus deseos transmitiéndole los suyos; pero una vez excitados, el amor es para ella una necesidad tal, que si está separada del que ha despertado su pasión, no pudiendo satisfacerla, cae enferma y las más veces muere.

## V

### **Apareamiento de los canarios con otros pájaros de especies diferentes.**

Los pájaros de la misma especie que se muestran entre sí gran simpatía, no deberían, á lo que parece, simpatizar con los de otras especies, tales como la hembra del pardillo, jilguero, verderón, bubrelo, pinzón, etc. La verdad es que todos estos pájaros,

cuando se toman los cuidados necesarios, pueden producir con los canarios, y se les da el nombre de mixtos á los productos de estas mezclas. Casi siempre la antipatía es mayor en los machos que en las hembras; así es más fácil conseguir buen resultado con un macho extranjero y canaria, que con un canario y una hembra de otra especie. Es mejor emplear hembras de canario con este objeto, pues ellas producen con todos los pájaros nombrados anteriormente, y no es tan cierto que el macho de canario pueda producir con las hembras de estos mismos pájaros.

Las hembras de canario no producen con los machos de otras especies más que desde la edad de un año hasta los cuatro, mientras que con sus machos naturales crían hasta los siete ú ocho años, exceptuando solamente á las hembras pías ó pintadas.

El verderón, jilguero y pardillo son en los que parece que la producción de sus machos con la hembra de

canario sea más constante. Si se quieren conseguir mixtos de estas especies, es preciso cogerlos de nido, criarlos á mano con los canarios mismos, dándoles la misma comida y dejándoles en la propia pajarera. El jilguero, por ejemplo, que es el que se debe elegir con preferencia, debe ser acostumbrado desde pequeño á los cañamones, mijo, alpiste, etc. Debe hacerse á este pájaro, naturalmente arisco, tan familiar como los canarios, colocándolo en un sitio bajo donde él vea siempre gente, y lo mismo que con los jilgueros debe hacerse con los demás pájaros.

El cruzamiento de los verderones con los canarios exige menos cuidados y atenciones. Es suficiente dejar simplemente muchos de estos pájaros, pero siempre del mismo sexo, en una habitación ó pajarera grande con los canarios, y se les verá aparearse al momento unos con otros. Nosotros decimos que no se pongan más que del mismo sexo, porque ellos darán la pre-

ferencia á los de su misma especie, si los hay de sexo diferente. El jilguero, por el contrario, no se aparea nunca en pajarera más que con el canario; el pardillo, verderón, etc., se juntan de los dos modos.

Los más bellos mixtos son los que se obtienen del jilguero; los más extraordinarios y raros nacen de la alianza con el bubrelo; los más comunes son los de verderón y pardillo; los más buscados por su canto y belleza, son los que nacen de canario y hembra extranjera. Los mixtos de verderón tienen generalmente un color azulado, y los machos cantan muy mal, sobre todo si el padre es verderón y la hembra canaria; los mixtos de pardillo cantan mucho mejor, pero su plumaje es muy ordinario. Los de gafarrón son pequeños y cantan mal. En cuanto al bubrelo, los pequenuelos que salen son susceptibles de una educación perfecta, y tienen un plumaje singular; pero esta mezcla suele conseguirse muy raras veces. Ellos

cobijan lo mismo que el canario y tienen gran cuidado de su hembra, mucho más que el macho de canario; pero ellas se prestan difícilmente á sus deseos, y rehuyen siempre que pueden sus cantos de amor, y el tamaño de su pico las espanta. Es preciso darles un macho ó una hembra vigorosa, que haya sido criada con los burrelos, y tenga lo menos de uno á dos años de edad, y para mejor, que no hayan sido jamás apareados con pájaros de su especie.

Para tener bellos mixtos y buenos cantadores, es preciso sean de la raza de los jilgueros. Se debe elegir este pájaro robusto, alegre, ardiente para el canto y de un bello plumaje. El que haya sido cogido con la red, puede también aparearse, pero es preciso que pase al menos un año con los canarios, y que haya sido acostumbrado á su alimento desde el momento en que lo hagan prisionero, porque perecería si se le quisiera privar al momento de los cañamones, alimento que

se les da ordinariamente. Cuando estará apareado, se le dará de tiempo en tiempo la semilla del cardo, y no se le economizará cuando tenga pequeñuelos; el bonvarón ó hierba sana, les conviene también, y reemplaza á la simiente de cardo cuando no está perfectamente maduro.

Los mixtos cantan más tiempo que los canarios; son de un temperamento más robusto, y su voz es más sonora y más fuerte; deben estar juntos con canarios viejos y de buen canto para que les sirvan de maestros y les enseñen su canto natural. Lo mismo debe hacerse con los canarios jóvenes; es preciso tener siempre en la pajarera, ó bien cerca de ella, tres ó cuatro canarios viejos, los de mejor canto que se encuentren.

## VI

### Jaulas y pajareras.

Entre las jaulas en que se pongan los canarios, la más cómoda es la que tiene bastante largo, ancho proporcionado y suficiente altura, á fin de que el pájaro que la habite no pueda aturdirse, y tenga espacio suficiente para que vuele con desahogo, con lo cual se consigue estén fuertes y robustos. No debe tener los botecitos á los lados, como en las otras jaulas, de suerte que se pueda ver siempre á descubierto al prisionero. Los dos botes deben ser de plomo, colocados en el fondo de la jaula y ajustados en el cajón, de suerte que al sacarlo por la parte de atrás de la jaula, salgan también los botes de la comida y agua; estos comederos deben tener agujeros á la parte interior de la jaula, á fin de que el pájaro no pueda

pasar más que la cabeza y no ensucie la comida.

Una jaula así construída presenta muchas ventajas, y entre otras las siguientes: 1.<sup>a</sup>, el pájaro no puede ocultarse á la vista por ningún movimiento; 2.<sup>a</sup>, no tiene continuamente á la vista su comida, cuando percha sobre los palos; come menos á menudo, y por consecuencia se hace menos grueso, no está expuesto á embucharse, enfermedad que proviene ordinariamente de comer mucho, y de la que raramente se salva el canario que es atacado; 3.<sup>a</sup>, les es de grande utilidad la jaula dispuesta del modo indicado, cuando tienen malos los pies, pues encuentran su alimento á piso llano, sin necesidad de subir á los palos, en donde muchas veces no pueden sostenerse.

El mejor jaulón es el construído de madera de roble ó nogal, teniendo el fondo y cajón todo de una pieza; los de madera de abeto son más baratos, pero tienen el gran inconveniente

niente que después de haber servido un año, se desvencijan y agrietan por todas partes, dando abrigo en sus intersticios á los piojuelos y chinches. Las cuatro caras deben ser de hilo de hierro, con dos puertas á los dos lados y una bastante grande á cada extremo.

Esta especie de jaulón debe ser preferido, porque en él se ven los pájaros al descubierto en cualquier sitio que se pongan; las dos puertas sirven para facilitar el paso á los pájaros de un jaulón á otro, sin tocarles ni asustarles, bien sea para limpiarles ó para cualquier otra cosa. Además, con esta clase de jaulones se puede hacer de muchos reunidos una gran pajarera, juntándolos unos con otros, y abriendo todas las puertas de comunicación, rumiendo la ventaja de que los pájaros que están así al descubierto se hacen más dóciles y están al abrigo de los muchos accidentes que ocurren á los que tienen pajareras oscuras. Si se destinan

para la cría, deben colocarse á cada extremo dos jaulitas cuadradas por cada hembra, que convendrá estén cubiertas con unas corredizas, para ver lo que pasa dentro del nido, cuidando de tocar los huevos lo menos posible, pues esto disgusta en extremo á los canarios que tienen un carácter adusto.

## VII

### **Época de aparearlos: precauciones que se deben tomar.**

Es difícil determinar la época propia de juntar los canarios; es preciso atenerse á la estación; pero no se deben jamás soltar los canarios pronto. Se tiene por costumbre juntarlos hacia el 20 ó 25 de Marzo; pero es mejor hacerlo hacia mediados de Abril, porque si los juntan en tiempo aun frío, suelen disgustarse el uno del otro; y si por casualidad las hembras ponen, los abandonan,

á menos que la estación no se haya adelantado y haga calor; y suele suceder que por querer hacer pájaros, se pierdan todos los de la primer cría.

Para aparearlos se pone un macho y una hembra en una jaula pequeña, mejor que en una grande, pues estando cerrados en sitio pequeño, se familiarizan más pronto. Se les deja juntos ocho ó diez días, y cuando se ve que no riñen, lo que sucede generalmente en los primeros días, y ya se acarician dándose el pico el uno al otro, entonces deben soltarse en la pajarera que les está destinada, provista de sus nidos y lo necesario para la nueva familia.

Aunque estos pájaros crían en cualquier sitio que se les destine para pajarera, es conveniente esté expuesta á Levante. Los padres están más alegres, se portan mejor, y los pequeños adelantan más en un día que en dos en cualquier otra exposición. La exposición al Mediodía donde

están incubando, les sofoca, engendran una gran cantidad de piojuelos, y hace sudar á las hembras, que ahogan á su progenitura. La del Norte les es perjudicial, pues aunque en estío, el viento que sopla de esta parte causa la muerte á los pajaritos recién nacidos, y á menudo hasta los mismos viejos. Un lugar obscuro les hace melancólicos, y muchas veces perecen. En fin, es preciso, siempre que se pueda, aproximarse en todo á la naturaleza.

En su país natal, los canarios siempre se encuentran junto á los pequeños riachuelos ó en los barrancos húmedos; así, es preciso que jamás les falte agua limpia, tanto para beber como para bañarse. Como ellos son originarios de un clima muy benigno, es preciso ponerles al abrigo de los rigores del invierno. Como desde muy antiguo se han aclimatado en Francia, pueden ya resistir el frío, y se les puede conservar en una habitación sin fuego y sin cristales. Por este

tratamiento mueren menos que cuando se tienen en habitaciones calentadas con fuego.

Los pequeños que provienen de canarios de color uniforme, son siempre parecidos á sus padres. Así, no debe esperarse de un macho y hembra grises, más que hijos grises, y lo mismo sucede con los melados, amarillos, etc.; todos producen hijos parecidos á ellos en el color. Pero cuando se mezclan diferentes razas, suelen resultar bonitos pájaros, muchas veces mejores que sus padres y aun más hermosos de lo que el aficionado esperaba. Un macho pío de melado, con una hembra amarilla coliblanca, dan hijos muy hermosos. De dos pintados no resultarán más que píos y algunas veces grises, amarillos ó blancos. Si el padre ó la madre descienden de dichas razas, no es necesario sean ellos píos para que saquen hijos de este color; pero para conseguir buenos pájaros, es preciso juntar un macho pío de melado con una

hembra amarilla coliblanca, ó bien un macho amarillo coronado, con una hembra lisa amarilla ó cualquier otra, excepto la hembra gris coliblanca.

Si se quiere conseguir la bella raza denominada canario amarillo lleno, es preciso poner un macho de color junquillo con una hembra del mismo color. En fin, para tener un hermoso *junquillo*, es preciso juntar un macho pío con una hembra amarilla coliblanca; los pequeños que nacen de esta raza son de compleción más delicada que los otros; y los hijos de dos canarios de color junquillo, son los más delicados y más difíciles de criar.

Como el número de las combinaciones de razas que se pueden cruzar es casi inagotable, y que las mezclas que se pueden hacer con los canarios pintados y los de color uniforme las aumenta aún mucho, pueden resultar todavía de dichas mezclas variedades desconocidas hasta hoy.

Para hacer la doble alianza, es preciso elegir un macho fuerte, vigoroso y muy vivo; se le reconocen estas cualidades, cuando está sin cesar en movimiento en su jaula, y no descansa un momento en la misma posición; canta en un tono fuerte y elevado, largo tiempo y á menudo. Hecha la elección, se tienen preparados dos jaulones de dimensiones regulares, y en cada uno una hembra; se juntan los jaulones, se dejan en comunicación por medio de una puerta, y se suelta el macho, que llamado por las dos hembras, irá de una á otra satisfaciendo á entrambas. Se puede servir también de un jaulón grande ó pajarera, debiendo tener en el centro una división para que las dos hembras no puedan verse cuando incuban. Si la pajarera es muy grande, son suficientes cuatro machos para doce hembras.

Se pone ordinariamente á los canarios para hacer nido la borra ordinaria, pelo de ciervo que no haya

sido empleado en otros usos, musgo, algodón desmenuzado, hilaza de cáñamo, heno menudo; pero de todos estos materiales no hay más que dos que puedan emplearse con ventaja, y son, el heno fino para hacer el cuerpo del nido, y un poco de musgo bien secado al sol, y se les puede dejar, cuando el nido está casi concluído, un poco de pelo de ciervo, pero sólo en la primer cría, porque entonces aun no hacen grandes calores, debiendo abstenerse de darles esta materia en las otras, porque sofoca á la hembra hasta el punto de hacerla sudar, y este sudor ahoga á los pajarillos recién nacidos; el algodón picado y la hilaza, si no están bien picados, se enredan en los pies de la hembra, y sucede muy á menudo que, si salta con vivacidad del nido, suele llevárselo tras de ella, rompiendo los huevos.

Se encuentra en las fábricas de cepillos una raíz de grama, que es muy propia para la construcción de

los nidos. Se elige la más fina, se sacude bien para hacerle saltar el polvo, se lava y se seca al sol; luego se corta á pedacitos y se esparce por la pajarera; dicha grama sola, puede darle al nido una forma y solidez que no tendrá con ninguno de los otros materiales; desde luego puede servir para muchas veces, con sólo tener la precaución de lavarlo con agua hirviendo cuando los pajaritos hayan abandonado el nido.

Se les da á los canarios para colocar el nido un canastillo de mimbre, barro ó madera; los de mimbre son los mejores, pero no deben ser muy grandes; los de madera ó tierra son muy calientes y hacen sudar á la hembra; además, los nidos construídos en cajas de madera no se ajustan bien á ellas, y por poco que se enreden los dedos el macho ó la hembra, lo vuelcan y rompen los huevos, ó tiran los pajaritos.

Para los canarios perezosos, como son los pintados, es conveniente ha-

cerles el nido, que si ellos no lo encuentran á su gusto, no tengan más que recomponerlo.

Téngase presente que no puede faltarles, sobre todo si están en pajarera, una buena capa de arena de ribera, bien seca y pasada por tamiz.

No se deben juntar el macho y la hembra antes del 15 de Abril; de otro modo ponen al momento, y por poco fresco que haga se perderá la primer cría.

Hay hembras que no ponen y otras que no hacen más que una puesta, y después de haber puesto el primer huevo suelen descansar un día y no ponen el siguientes hasta dos ó tres días después. Hay otras que no hacen más que tres puestas con toda regularidad, poniendo tres huevos en cada una, todos seguidos, es decir, que no dejan intervalo de un día de un huevo á otro. La cuarta especie, que se puede llamar común, porque es muy numerosa, hace cuatro crías de cuatro á cinco huevos, pero no

pone con regularidad. En fin, hay otras hembras, que son las más fecundas, que hacen cinco puestas y á veces más; cada una de sus puestas es de seis á siete huevos. Cuando esta especie de canarios cobija bien, es una raza perfecta.

Como es conveniente separar los huevos buenos de los malos, es preciso, para conocerlos de una manera segura, no mirarlos hasta que la hembra los ha calentado durante ocho ó nueve días. Para esto se toman el uno después del otro, cuidando de no romperlos, y se les mira al medio día ó á la luz de una bujía; si se apercibe que están oscuros y pesados, es prueba de que están buenos, y se forma el pajarillo; si, por el contrario, están claros como el día que la hembra los puso, es indicio de que son malos; en este caso deben tirarse, para que no se fatigue la hembra incubando inútilmente, y apartando así los huevos claros, se pueden juntar los buenos de tres crías en dos hembras, porque

hay muchos canarios que crían al mismo tiempo, y la hembra que estará libre trabajará muy pronto en hacer un nido nuevo.

En la distribución que se hace de los huevos de una hembra á otra, es preciso cuidar de que sean todos buenos, porque las hembras pintadas á quienes se les pongan huevos malos, no dejarán de sacarlos fuera del nido en vez de cobijarlos; además, suele resultar otro inconveniente, y es que, si el nido está muy profundo, esforzándose en sacar los huevos malos, romperá alguno é infectará los buenos, abortando la cría entera. Las hembras de otros colores, lo mismo incuban los huevos buenos que los malos que se les pongan. Por lo demás, siempre debe ser preferida la más grande para ponerle cinco ó seis huevos.

Los pajaristas recomiendan quitar los huevos á medida que las hembras pongan, dejando en su lugar otros malos, y cuando acaben la

puesta, ponerle todos los huevos recién puestos, para que, en su día, nazcan todos los pajarillos de una vez. Ordinariamente hacen la puesta todos los días, de seis á siete de la mañana, si la hembra está en buena salud; y cuando retarda solamente una hora, es señal de enfermedad; pero hay que hacer excepción del último huevo, que siempre retarda algunas horas y á veces un día; este huevo es generalmente más pequeño que los otros, y el pajarillo que de él suele nacer es generalmente macho.

Los partidarios de este sistema lo usan así, porque dicen que si se deja que pongan sin quitarles los huevos, como quiera que desde el primer día en que principian la puesta se quedan incubando, nacerán unos pajarillos mucho más pronto que otros, y los primeros, como están naturalmente más adelantados, no dejarán tomar la comida á los pequeños y muchas veces los ahogarán. Otros pajaristas encuentran que esta prác-

tica es contraria á lo que la sabia naturaleza tiene dispuesto, y pretenden que siguiéndola, se le hace desperdiciar mucho calor á la madre, se la sobrecarga de cinco ó seis pajarillos, que vienen á nacer todos juntos y la inquietan más que la alegran; y añaden, que no quitando los huevos á la hembra y dejando nazcan nuevamente los pajarillos, han obtenido mejores resultados que por la sustitución de huevos malos. Por lo demás, las prácticas muy rebuscadas y los cuidados muy escrupulosos, son á menudo más perjudiciales que útiles, y por tanto, lo más conveniente es aproximarse todo lo posible á la naturaleza.

La incubación dura trece días, pero puede adelantarse ó retrasarse un día, lo cual proviene de circunstancias particulares. El calor acelera el nacimiento de los pajarillos y el frío lo retarda; es por lo que en el mes de Abril dura trece días y medio ó catorce en lugar de trece, si el aire es

más bien frío que atemperado; y por el contrario, en el mes de Julio y Agosto, hay veces que los pajarillos nacen á los doce días, se pretende que las tronadas echan á perder los huevos y matan á los pajarillos que están en el séptimo ú octavo día de incubación; un pedacito de hierro puesto en el nido, dicen que evita este accidente. En fin, se debe abstener de tocar los huevos sin necesidad urgente, porque de lo contrario se resfrían y muchas veces se echan á perder y mueren dentro los pajarillos. Además, los pájaros aborrecen los huevos que se manosean.

En todos los casos, el día antes del que han de nacer los pajarillos, es preciso tener cuidado de cambiar la arena fina y tamizada de la jaula. Esta precaución tiene por objeto impedir que se echen á perder los huevos que alguna hembra suele poner en el suelo y está igualmente destinada á evitar que se estropeen los pequeños si por cualquier casualidad caen del

nido. Al mismo tiempo que se cambia la arena, se deben limpiar las perchas y llenar los comederos de grano nuevo, y el bebedero de agua limpia. Además se pone un pedazo de torta hecha de harina, miel y un poco de aceite, quitándole bien la corteza, y también se puede sustituir por un pedazo de pan blanco remojado y bien exprimido; pero la mejor pasta es la que se hace de huevo hervido, bien desmenuzado, en igual cantidad de pan blanco, bien remojado y exprimido con la mano; en otro platillo se pondrá simiente de nabos remojada, y mejor aun que se haya hervido un poco para quitarle toda su acritud. A estos alimentos se debe añadir una pequeña cantidad de verdura, dando la preferencia á la llamada diente de león, y en su defecto se les dará cogollo de lechuga, achicoria ó llantén bien maduro. Se debe renovar la comida tres veces por día: la primera á las seis de la mañana, al medio día y

hacia las seis de la tarde, teniendo cuidado de quitar la comida vieja, limpiar bien el comedero y los platiillos del pan, sin olvidar cambiar el agua.

Es raro que los canarios criados en pajarera caigan enfermos durante la cría; hay solamente algunos machos que se exceden y mueren éticos. También sucede algunas veces que un macho cae enfermo cuando su hembra tiene más necesidad de él, sea en el momento de la puesta ó cuando sus pequeñuelos tienen siete ú ocho días, época en que un buen macho debe solazarse con los cuidados que exige su alimentación. Desde el momento que se le note alguna enfermedad debe retirarse del jaulón ó pajarera, y ponerse en una jaula pequeña para observar de qué enfermedad está atacado, y una vez se la conozca, debe propinarse el remedio conveniente, de los que se tratará más adelante.

Se principiará por poner al en-

fermo un ratito al sol y se le rociará un poco con vino blanco, remedio que conviene á todas sus enfermedades; al momento se le tratará según la enfermedad que tenga. Si la hembra se pone triste por la ausencia de su macho, se debe poner otro que le sustituya. Hay algunas hembras que aunque se les prive de su macho, continúan criando muy bien á sus hijuelos; otras son menos indiferentes, y no pueden soportar la ausencia de su macho más que ocho ó diez días. Para que la hembra no se entristezca mucho, se le deja ver el enfermo de tiempo en tiempo, metiendo su pequeña jaula dentro de la pajarera.

Esta enfermedad viene ordinariamente de que el macho se sofoca mucho con la hembra, ó de que ha comido con exceso de los alimentos succulentos que se le prodiga; ocho ó diez días de reposo le curarán infaliblemente en el primer caso, y en el segundo dejarlo á dieta por algunos

días, durante los cuales no se le dará más que simiente de nabos por todo alimento. Después de este tratamiento se le deja con su hembra, y se conocerá por su continente y por lo que la persiga, si ya está curado ó no; pero si la enfermedad le ataca de nuevo, es preciso retirarlo y no soltarlo más, aunque él cure, pues es prueba de que tiene un temperamento muy delicado. Entonces se le da á la hembra otro macho parecido al que pierde, y en su defecto, uno de la misma raza de ella, porque generalmente tiene más simpatía entre los que se parecen que con los otros. Pero es preciso que este nuevo macho que va á sustituir al primero no sea novicio en amores, sino por el contrario, que ya haya criado.

Si la hembra cae enferma, se le hará el mismo tratamiento que al macho, y si está incubando se le quitarán los huevos y pondrán á otra hembra que haya puesto en los mismos días, y si tiene pajaritos pequeños

que aun no puedan criarse á mano, deberán ponerse á otras hembras que críen, porque de lo contrario morirán de frío, pues aunque el macho les dé á comer, no pueden vivir faltándoles el calor de la madre.

Suelen suceder algunos accidentes por falta de precaución, como romperse algunos huevos por no haberse fijado bastante. Una hembra, en lugar de poner en su nido, deja un huevo en un rincón de la pajarera, y se cubre con la verdura que se les ha dado el día antes, y no fijándose mucho, es muy fácil romperle al tiempo de limpiar la pajarera, que debe hacerse todas las mañanas. Cuando una hembra está en la puesta, su huevo debe encontrarse en la pajarera si no está en el nido. Se le busca por todas partes, más bien con los ojos que con la mano, y cuando se encuentra, debe cogerse con mucho cuidado por las dos extremidades, y se coloca en el nido.

Las hembras, al tiempo de la

puesta, están sujetas á una enfermedad muy grave, cuyos síntomas son los siguientes: se ponen tristes, encogidas, con la pluma hueca, no quieren comer, y algunas veces se ponen tan enfermas, que no tienen fuerza suficiente para tenerse en pie, se dejan caer sobre la arena, y si no se va pronto en su auxilio, perecen.

Esta enfermedad, que les ataca á la caída de la tarde, ó por la mañana muy temprano, les impide ordinariamente la puesta. Cuando se ve alguna hembra con esta indisposición, se toma en la mano y se coloca boca arriba, y con la cabeza de una alfiler grueso se le ponen en el conducto del huevo dos gotitas de aceite de almendras dulces y un poco de sal común, lo que dilatará las paredes y facilitará su paso; y si no es suficiente, se le hacen tragar unas gotas del mismo aceite, que le apaciguarán los fuertes dolores de que se resiente. Se coloca al momento en una jaula pequeña, cubierta con una tela gruesa, y en el

fondo de la jaula se pondrá guata ó musgo, y se coloca al sol ó delante del fuego, hasta que haya puesto y se reponga; entonces se le dará para alimento grano hervido, bizcocho y simiente de lechuga. Si tiene la desgracia de volver á enfermar, á pesar del buen alimento, se le darán unas gotas de vino rancio tibio, con un poco de azúcar candi desleído. Si al fin se consigue curarla, no deben dejársele sus huevos si ha concluído la puesta, porque no volverá al nido, y por tanto, deben ponerse á las otras hembras. Esta enfermedad les ataca generalmente á la puesta del primer huevo; pero hay hembras que son atacadas á la del último, y muchas mueren si no se les prodiga pronto el remedio.

Hay algunas hembras que arrancan las plumas á los pequeñuelos cuando éstos saltan del nido. Se remedia este accidente de dos maneras distintas: ó bien sacando los pajarillos de la pajarera, si es que aun

quieren tomar la comida á la mano, ó poniéndolos en una jaulita en el centro de la pajarera, adonde irán sus padres á darles de comer. Los alambres de dicha jaulita deberán estar bastante anchos, para que los padres puedan empapuzarlos con comodidad, y se tendrá el cuidado de ponerles á los pajarillos grano un poco machacado, bizcocho mojado y agua limpia.

Sucede algunas veces que suda la hembra sobre los pajarillos recién nacidos, ó cuando sólo tienen dos ó tres días, lo que se conocerá porque éstos tienen el plumón aplastado y mojado, y si se coge la hembra, se observará tiene mojadas las plumas del pecho y vientre; esto ocasiona la muerte á un gran número de canarios hasta los seis primeros días, pero pasada esta edad están fuera de peligro. El único remedio es quitarlos del nido y colocarlos á otras hembras que tengan el mismo tiempo, que generalmente los admiten como suyos.

Se ven á menudo hembras que ponen tres ó cuatro huevos á la primer cría, y que al momento los abandonan. Para asegurarse de esto, se dejan los huevos dos ó tres días en el nido, y si decididamente no van á calentarlos y principian á deshacer el nido, no queda otro remedio más que ponerlos á otra hembra que haya puesto en los mismos días. Según ha observado Hervieux, estos huevos son siempre claros, lo que ellas conocen muy bien, y por tanto rehusan cobijarlos. Por esto no hay que quitar de la pajarera á las hembras que lo hagan, porque suele suceder con las jóvenes abandonarlos á la primer puesta, incubando bien en las siguientes. Como hay algunas hembras (aunque pocas) que no quieren incubar nunca ó solamente á la última puesta, se las dejará poner todos los huevos, y si se ve que á los dos días no han entrado á cobijarlos, se trasladarán á otros nidos.

Sucede algunas veces que el ca-

nario se rompe una pata, accidente que puede evitarse poniendo las perchas de la pajarera de madera bien fuerte y suficientemente gruesas para que no pueda abarcarlas el canario con las patas, porque si son delgadas suele enganchárseles la uña trasera y se quedan colgando de ella, siendo entonces muy fácil se rompa una con los esfuerzos que hacen por desasirse; antes de soltar el canario en la pajarera, debe revisárseles las uñas, y si las tiene muy largas, se le cortarán, cuidando de no hacerlo más que hasta la mitad, pues si se le dejan muy cortas, además de que no podría sostenerse en los palos ó perchas, corre peligro de que se desangre; por este medio se evitan muchos accidentes que no reconocen otra causa que el tener los pájaros las uñas demasiado largas.

Hay hembras que cobijan muy bien, pero que no quieren dar de comer á sus hijos. Es preciso tener la precaución de quitarlos de su nido y

darlos pronto á otra hembra que tenga pajaritos del mismo tiempo. Cuando en un mismo nido se encuentran pajaritos muy desiguales, debe usarse del mismo medio, pues los grandes sofocan á los pequeños y los hacen morir de hambre, no dejándoles tomar la comida que les trae el padre ó la madre.

Las hembras mixtas son muy buenas nodrizas, y como es muy raro que pongan huevos fecundos, no se corre ningún riesgo con privarlas de los suyos. Es suficiente que una hembra cobije cuatro ó cinco días para poder ponerle huevos que vayan á salir pronto. También se puede, cuando se encuentra en el campo un nido de jilguero, ponerle huevos de canario; mas el que lo haga, debe asegurarse de si están en el mismo grado de incubación, lo que se conoce fácilmente con sólo romper uno. Por este medio se consigue tener canarios jóvenes sin ningún trabajo; no hay más que ir á recogerlos á los diez ó doce días para

criarlos á mano, ó bien se dejará que continúen criándolos sus padres adoptivos, poniéndolos dentro de una jaulita pequeña, en el mismo sitio donde estaba el nido; el jilguero es el más seguro de un buen resultado. Los nidos de todos los granívoros, no convienen; el pinzón, por ejemplo, abandona sus huevos cuando conoce que le han tocado el nido, y sabe distinguir muy bien los de otros pájaros que rompe ó tira del nido; el verderón ceba bien, pero come ciertas semillas que hacen morir á los canarios.

Algunas veces una hembra se pone enferma algunos días después de haber nacido sus pajarillos, y los abandona. Si desde luego no hay otra á quien poderlos colocar, será conveniente procurarse una nidada de gorriones pequeñitos y se ponen algunos en el nido de los canarios, á fin de que les presten un calor natural, y se les dará de comer á mano de hora en hora; si el tiempo es frío, se les cu-

brirá con una pielecita de corderillo ó liebre fina y flexible. A los gorriones se les alimentará con la comida más ordinaria, á fin de que no se hagan grandes en poco tiempo.

Tales son los accidentes más comunes que pueden suceder á los canarios que están en pajareras; pero son muy raros, si á estos pájaros se les tiene en un gabinete ó sitio muy grande y desahogado.

Los que quieran distinguir á una hembra más que á las otras, bien porque es más delicada, ó más bella y más rara, deben ponerla sola en un departamento con su macho; se le presenta el nido hecho, dejándole además algunos materiales para que ella se lo concluya si no está á su gusto; se le dejan cobijar sus huevos siete ú ocho días, y después se le retiran para dárselos á otra que acabe de empollarlos; luégo se les deja descansar durante tres ó cuatro días; pasados éstos, se le presenta un segundo nido hecho como el primero, y cuando

ha incubado cinco ó seis días, se le retiran sus huevos y se le ponen otros que están próximos á salir, dejándole criar los pajaritos diez ó doce días, si los ceba bien; otros le quitan los huevos la víspera de salir. A su tercera puesta se hace lo mismo que en las anteriores, si no es que se le dejan sus huevos hasta la víspera del día que deben nacer los pajaritos; entonces se la separa de su macho y se pone en una jaula hasta la época de la muda. Por este medio la hembra no quedará fatigada de sus tres posturas, vivirá largo tiempo y tendrá fuerza para soportar la muda, enfermedad que á menudo causa la muerte á las que salen muy extenuadas de la cría.

Aunque esta enfermedad sea una de las más peligrosas para los canarios, los machos resisten bastante bien este cambio de estado, y no dejan de cantar un poco cada día; pero la mayor parte pierden la voz y algunos desfallecen y mueren; éstos son generalmente los que han quedado

más extenuados á causa de la cría. La muda es enfermedad mortal para las hembras que cuentan seis ó siete años de edad; los machos son generalmente más fuertes y resisten tres ó cuatro años más; es menos peligrosa para los que están en grandes pajareras con muchas plantas, comprendiéndose que suceda así, pues que esta manera de vivir es la que más se aproxima al estado de libertad; pero estando encerrados en una estrecha prisión con alimentos poco variados, se crían más delicados, y la muda, que para el pájaro libre no es más que una indisposición, un estado de salud menos perfecta, acaba por ser una enfermedad grave para los que están en cautiverio, y á veces funesta, á la que no se puede oponer más que paliativos.

La muda es menos peligrosa cuando se adelanta, es decir, cuando sobreviene en la época del calor. Los jóvenes mudan á las seis semanas de haber nacido (los más débiles son

los que primero sufren este cambio), los más fuertes y robustos mudan á veces un mes después que ellos. La muda de los canarios junquillos es muy larga, y ordinariamente es más funesta para los de esta clase que para las de otras especies. Los pájaros, durante éste período, se ponen melancólicos, están huecos, duermen durante el día, meten á menudo la cabeza debajo del ala, pierden el duvet, pero generalmente no mudan las plumas de la cola y alas hasta el año próximo; están displicentes, comen poco, ni aun de aquello que más les gusta cuando están en buena salud. Los jóvenes de las últimas crías sufren más que todos los otros, porque no mudan hasta que vienen los fríos de Septiembre y Octubre, y el frío es muy contrario para esta enfermedad, por lo que deben tenerse en esta época en un lugar abrigado. Un golpe de aire puede hacer perecer á los pajarillos que están en pajarera; los que nacen á la intemperie están accli-

matados y acostumbrados á los cambios de temperatura, y por eso parecen menos. Estos últimos tienen un temperamento tan fuerte, que el frío no les hace ninguna sensación, y se les ve tomar el baño y revolcarse en la nieve, aun en los días de más frío. El baño les es muy necesario á todos los canarios en todas las estaciones, por lo que siempre deberán tener bañeras, á las que se les pondrá agua limpia, á lo menos una vez por día.

Algunas veces, por cualquier causa hay necesidad de criar los pajarillos á mano. Se les alimentará desde luego con una pasta, para cuya preparación ha dado Hervieux las instrucciones que se deben seguir. Los tres primeros días, dice él, para alimentar á los pequeños canarios, se toma un pedazo de torta hecha de harina, miel, sal y huevo; se le quita la corteza, que siempre amarga, y se pulveriza con igual cantidad de bizcocho bien seco, juntándolo con la mitad de un huevo hervido que se deslíe con un poco de

agua, todo bien mezclado, de suerte que no quede ningún pedazo ó parte dura, dejándolo á una consistencia regular para que se puedan hacer bolitas, porque si está muy clara, no les nutre y están pidiendo á cada momento, y además les suele acarrear una diarrea, difícil de curar; mientras que si la masa es bastante consistente, les dura más en el buche y les alimenta mejor cuando el huevo es fresco; si se mezcla también el blanco del huevo, no se les atraganta tanto la masa, como si es de yema solo. Transcurridos los tres primeros días, se añade á esta masa un poco de simiente de nabos hervida y sin machacar, que alimenta mucho á los pajarillos sin embucharles. Si á pesar de esto se apercibe que están como embotados, se debe añadir un poco de grano de hierba pamplina, lo más maduro que pueda encontrarse. Esta masa, que se agría muy pronto con los ingredientes que entran en ella, debe ser renovada dos ó tres veces por día en la época

de los grandes calores. Si á pesar de ello hay algunos pajarillos enfermos, se pone, en lugar de agua, leche de cañamones, que se procura picando en un mortero dicho grano y poniéndole un poco de agua, y el todo se exprime fuertemente en un lienzo blanco; pero no debe usarse este remedio más que en casos extremos, porque les engrasa extraordinariamente.

Pero no es bastante saber hacer la masa propia para los canarios jóvenes, sino que es preciso saber darla al tiempo conveniente ó en el momento oportuno. El menor exceso de alimento les causa la muerte, y la falta de orden en la comida les pone tristes, flacos y delicados; y los pajarillos que se crían de este modo resisten difícilmente la muda y no escapan de esta enfermedad, y si son hembras salen malas criadoras ó perecen á menudo á los primeros huevos que ponen, y los machos están siempre lánguidos y generalmente no engendran. Con un régimen bien observado, tie-

nen, por el contrario, la misma robustez y fuerza que si hubieran sido criados por sus padres.

Para obtenerse un buen resultado, deben seguirse las reglas siguientes: Se les da la primera ración á las seis y media de la mañana lo más tarde; la segunda á las ocho; la tercera á las nueve y media; la cuarta á las once; la quinta á las doce y media; la sexta á las dos de la tarde; la séptima á las tres y media; la octava á las cinco; la novena á las seis y media; la décima á las ocho, y la undécima á las ocho y tres cuartos; esta última comida no es absolutamente necesaria, y debe dárselos en ella menos ración que en las anteriores, y si la rehusan, no hay que obligarles á que la tomen. Cada vez se les deben dar cuatro ó cinco pedacitos de masa con un palito delgadito de la punta y del largo del dedo pequeño á lo más.

A los veinticuatro ó veinticinco días se cesará de darles á comer á mano, sobre todo si se observa que

cogen bien la pasta que se les ofrece; si son canarios junquillos, se debe seguir este cuidado por algunos días más, porque á los de esta clase les cuesta más trabajo que á los demás aprender á comer solos. Cuando los pajarillos comienzan á bastarse á sí mismos, se pondrán en una jaula sin perchas, y con una cama de heno bien fina ó musgo seco, y se les dará, durante el primer mes, una comida compuesta de cañamones picados, de yema de huevo duro, migas de pan rallado y además simiente de nabos seca; y para bebida agua, á la que se pondrá un poco de palo de regaliz.

Se observa que algunos canarios, después de haber comido solos durante más de un mes, se ponen lánguidos y vuelven á pedir la comida como cuando eran pequeños, y es preciso volver á empapuzarlos si quieren comer; es un medio seguro de salvarles de la muda, que les atormenta mucho y les disgusta de todo hasta tal punto, que no comen más que lo

que se les da á mano. La pasta debe estar compuesta, lo mismo que la que se les da á los canarios de quince días, con la sola excepción de ser algo más dura.

### VIII

#### Alimento de los canarios.

El alimento de los canarios enjaulados se debe componer de una mezcla de dos terceras partes de simiente de nabos y una tercera parte de mijo, y de tiempo en tiempo se le añaden unos pocos cañamones y avena; pero no se les debe dar habitualmente, porque esta comida les hará poner demasiado gruesos. También se les puede dar sin inconveniente el alpiste y la simiente del llantén. Les es muy útil á los canarios tener siempre agua limpia y abundante, y para refrescarles se les ha de dar un poco de verdura, siendo la mejor la hierba pamplina, el bonvarón ó la

lechuga espigada. En fin, debe haber suspendido en la jaula un pedazo de pan bien seco, que los canarios gustan picar para afilarse los bordes del pico. Las golosinas de azúcar deben estar proscriptas, ó al menos dárseles muy pocas veces, porque siempre les son perjudiciales las cosas dulces.

## IX

### Educación de los canarios.

Los canarios son muy fáciles de instruir, y aprenden sin gran dificultad á silbar y cantar. Puede servirse para este objeto de un flautín ú organillo. Cuando se les quiere dar una educación de este género, se separa el canario en una jaula á los ocho ó quince días después que él comienza á comer solo. Si se pone á repasar el canto, es prueba de ser macho. Se le cierra desde luégo en una jaula cubierta con una tela bien clara, y se coloca en una habitación lejos

de todo otro pájaro, de modo que él no pueda oír ninguna especie de canto más que el aire que se le quiere enseñar, y se deja en esta situación hasta que sepa perfectamente su lección. Cuando se le ponga comida, que deberá ser para dos días lo menos, no debe hacerse más que por la tarde, nunca durante el día, á fin de que no se distraiga y aprenda más pronto su lección.

Se debe elegir un prelude ó aire corto, y son suficientes para su memoria, porque si se empeñan en enseñarle muchas cosas ó una pieza larga, el animal se fatiga, y no pudiendo retenerlo en la memoria, lo olvida con facilidad. Todos los pájaros no tienen la misma aptitud para instruirse; unos se desenvuelven á los dos meses, mientras que á otros les cuesta seis de aprender lo mismo. No debe creerse que se conseguirán progresos más rápidos por darles mayor número de lecciones; al contrario, con ello se fatiga el educando y acaba

por aburrirse. Cinco ó seis lecciones por día son suficientes para su instrucción; debiendo dársele dos por la mañana bien temprano, dos al medio día y otras dos por la tarde al recogerse: generalmente aprovechan más las de por mañana y tarde que las de medio día, porque entonces están menos distraídos y retienen con más facilidad lo que aprenden.

El aire que se les enseña debe repetirse lo menos nueve ó diez veces cada lección, tocándolo todo entero cada vez. No es posible instruir á la vez dos pájaros que estén en el mismo cuarto, y aun menos tenerlos en la misma jaula. Si se permite esta reunión, no puede ser más que por poco tiempo; y tan pronto como uno de ellos comience á declararse, deberán separarse al momento y alejarles uno de otro, de modo que no se oigan el uno al otro, sin cuya precaución confundirán recíprocamente su canto.

Todos los canarios no son susceptibles de tal instrucción; los más

hermosos junquillos son muy delicados y no tienen la voz bastante fuerte; un macho blanco ó un gris coliblanco de buena raza, son los que tienen mejor disposición.

## X

### Transporte de los canarios.

Los cuidados que exigen los canarios cuando se les quiere hacer viajar, convienen á casi todos los demás pájaros.

1.º No se les debe poner en camino ni en el fuerte del invierno ni en los fuertes calores del estío; las estaciones más favorables son la primavera y al principio del otoño.

2.º Si el camino que han de emprender es largo, como de dos ó trescientas leguas, se les debe dejar descansar un día por cada tres de viaje.

3.º Es preciso que la jaula sea de madera, larga y baja, de suerte que

puedan pasearse á lo largo y á lo ancho, sin poder volar. Si entre ellos se encuentran algunos malos, se deben hacer dos separaciones en los extremos de la jaula y meterlos en ellas, sin cuya precaución los otros llegan desplumados y muy maltratados.

4.º Se les debe tener siempre cubiertos con una tela de color obscuro, pero no muy tupida, para que no se ahoguen; y es preciso que puedan entrever un poco el día para que coman y se distraigan algo.

5.º Si se les traslada á corta distancia, se deben llevar á pie, bien á la espalda ó á la mano, porque á caballo se les sacude mucho, y en un coche se fatigan demasiado, á menos que no vayan bien suspendidos; puesta la jaula sobre el imperial, van mucho más cómodos que en el interior del coche.

6.º El régimen que se debe seguir para su alimentación, consiste en darles, el primer día, una parte de grano quebrantado; el segundo se les pone

un huevo hervido bien picado y mezclado con miga de pan húmeda; el día de reposo se les recrea con un poco de verde y se les descubre la jaula, y se continúa del mismo modo hasta que lleguen á su destino. Es preciso no olvidar el meter en el abrevadero un pedazo de esponja, que nadará sobre el agua, que debe cambiarse dos veces por día. Esta, bien empapada, será suficiente para calmar la sed á los pequeños viajeros, que no dejarán de ir á picarla cuando tenga sed.

## XI

### **Enfermedades de los canarios.**

Los canarios están sujetos á las mismas enfermedades que los demás pájaros. La causa más común de las enfermedades de los canarios en cautividad, son la mucha abundancia y buena calidad de la comida, los excesos del amor, los deseos no satisfechos, y los trabajos que ocasiona la

familia; ordinariamente después de la cría es cuando se les declaran las enfermedades á los machos, acrecentadas por la muda, en la que van á entrar. No se puede atenuar la malignidad de esta especie de enfermedad, sino por los medios que hemos indicado; añadiremos además, tratándose de los canarios, que se les ponga en el agua un pedacito de acero. Según el padre Bourjot, es el único remedio que se les debe propinar, debiendo también añadirles unos pocos más de cañamones de los que se les dan ordinariamente mientras dura esta época crítica. Téngase presente poner en el agua acero y no hierro, porque el óxido que forma éste último les es más bien perjudicial que favorable á los canarios.

Las afecciones más graves que atacan á los canarios, son las que á continuación se expresan; las demás son comunes á todos los pájaros, y están tratadas en su lugar correspondiente.

*Asma.*—Se conoce que un canario está atacado de este mal, cuando á cada instante exhala un pequeño grito que nace del estómago. Se les cura con el grano del llantén y con bizcocho remojado con vino blanco.

*Avalure.*—Esta enfermedad, la más peligrosa y la más común, sobre todo en los canarios jóvenes, es tan difícil de curar, que las más veces no se consigue más que alargar la vida del enfermo unos cuantos días. Generalmente son atacados cuando tienen un mes ó seis semanas.

Los signos que indican esta enfermedad son externos; los intestinos parece haber descendido hasta la extremidad del cuerpo; el vientre está claro, pinchado, muy duro y cubierto de pequeñas rayas rojas, y el pájaro se enflaquece visiblemente cada día. Los unos no cesan de comer, á pesar de esta enfermedad, mientras que otros están siempre en el comedero y no prueban la comida, y todos mueren si no se acude pronto en su socorro.

Dos causas producen esta enfermedad: 1.<sup>a</sup>, la comida demasiado nutritiva que se les ha dado á los canarios criados á mano, como también el azúcar y bizcocho que se les prodiga como golosina; 2.<sup>a</sup>, la gran cantidad de alimentos que son muy de su gusto y que comen sin discreción cuando principian á comer solos.

Para prevenir esta afección, es preciso observar en los canarios jóvenes qué comida es la que prefieren, y no debe dárseles más que de tiempo en tiempo, para que no se habitúen á ella. Si están atacados, se disuelve en el agua que tienen, que se les da para beber, un pedacito de alumbre del tamaño de un guisante, y se renueva diariamente por espacio de tres ó cuatro días.

Se indican además otros remedios: 1.<sup>o</sup>, poner en el agua un pedacito de hierro, y cambiarla dos veces por semana sin quitar el hierro; 2.<sup>o</sup>, quitar por la tarde el agua y reemplazarla con otra salada; el pá-

jaro no deja de beber algunas gotas de ésta última cuando despierta por la mañana; y cuando se observa ha bebido algunas veces, se le retira el agua salada y se le pone la bebida ordinaria. Se continúa este remedio cinco ó seis días, y si no se apercibe algún alivio, se le quita el grano ordinario, y se le da en un pequeño bote alpiste hervido, y en otro leche hervida con miga de pan blanco; se continúa con esta comida por cinco ó seis mañanas seguidas, y después de medio día se le pone la comida ordinaria. Pasados cinco días, á las seis de la mañana, se pone en el agua un pedacito de triaca del grueso de una lenteja, y se deja hasta que el pájaro beba una ó dos veces; se continúa con esta bebida durante tres días consecutivos; después se le da una masa compuesta de un poco de mijo, otro tanto de alpiste, un poco de simiente de nabos y algunos granos de cañamones; se hierve todo y se enjuaga con agua fresca, y se añade la

cuarta parte de un huevo duro, un pedacito de bizcocho seco, una cáscara de nuez llena de simiente de lechuga y otra tanta de simiente de amapolas. Además se le deben dar al enfermo algunas hojas de achicoria bien amarilla; este remedio se reiterará todo el tiempo que dure la enfermedad; 3.º, darle al pájaro enfermo nuez quebrantada con alpiste hervido, y una hoja blanca de col; 4.º, en fin, como último remedio y de segura eficacia, hacerle tomar un baño con leche tibia, no metiendo en él más que el vientre del enfermo por espacio de medio cuarto de hora; luégo se lava la parte mojada con agua tibia, y después se enjuga con un trapo caliente, colocándolo en seguida al sol ó cerca de la lumbre para que acabe de enjugarse, dándole por toda comida simiente de lechuga; se le administrará este remedio por tres veces en días alternados. Como medio de curación para una enfermedad casi incurable, Viellot aun aconseja

seja retirar al enfermo su comida habitual, ponerle en una jaula separada y no darle más que agua y simiente de lechuga.

Este purgativo atempera el ardor que le consume y le obliga á hacer algunas evacuaciones que le salvan la vida.

*Flujo de vientre.* — Se añade para los canarios, además de la comida indicada, la yema de un huevo duro y la simiente de lechuga.

*Sarna á la cabeza y á los ojos.* — Se cura como los abscesos.

*Langüidez ó desfallecimiento.* — Esta enfermedad ataca á los canarios cuando están en sitio sombrío y triste, ó cuando hay muchos machos en una misma jaula y se toman aversión unos á otros. Para el primer caso es suficiente mudarles á un sitio claro y alegre; para el segundo hay que separarlos, poniendo cada uno en su jaula hasta que estén completamente restablecidos, y entonces se les refresca con miga de pan blanco

mojado y se les pone un poco de regaliz en el agua.

*Enflaquecimiento.*— Los canarios son á menudo molestados por pequeños insectos ó piojuelos que tienen debajo de las plumas; se conoce que están atacados, cuando tienen la pluma erizada y no cesan de espulgarse. Estos insectos les fatigan de tal modo, que si no se cambian de jaula y se tiene cuidado de limpiarlos todos los días, enflaquecen y mueren.

*Epilepsia.*— Los canarios jóvenes son atacados más frecuentemente de esta enfermedad que los viejos, y generalmente en el tiempo en que cantan mejor. No se debe hacer criar á un canario que padezca esta enfermedad.

*Mal de amor.*— Las hembras son más propensas que los machos á esta enfermedad, y generalmente les ataca en la primavera antes de aparearlas; se deshacen poco á poco y mueren en breves días. Es suficiente, para curarlas, darles macho en el momento

en que se aperciba la enfermedad.

*Suciedad en los pies.*—Esto no es propiamente una enfermedad, pero es un germen que se desenvuelve si hay negligencia en limpiarles. Para hacerles esta operación, se coge el pájaro con la mano y se le quita poco á poco la callosidad que se le forma bajo de los dedos, y les impide perchar y á menudo les hace caer las uñas; algunos se sirven de la saliva para limpiarles; otros, y éstos van mejor, les limpian con agua y un poco de vinagre; pero se ha de tener la precaución de que esté tibia, si no es durante los grandes calores; porque siendo fría, además de que no levanta tan bien la suciedad y los callos, pone al pájaro en peligro de morir al recibir de pronto la impresión del frío, sobre todo en invierno. Es preciso tener también las manos calientes cuando están en este estado los canarios.

*Muda.*—Los canarios atacados de esta enfermedad deben estar ex-

puestos al sol ó en un sitio abrigado donde no pase ningún viento, porque el menor frío durante este período, les causa la muerte. Se les da durante todo el período de la muda el grano de la argentina con un poco de simiente de amapola, puesto en un pequeño bote en el centro de la jaula; al otro día se les dará un poco de bizcocho seco; también se les puede dar un poco de bizcocho mojado con vino blanco, que si lo comen les hará mucho bien. Debe rociárseles con vino blanco tres veces por semana, dejando un día de intervalo, y luego de rociados se deben poner á secar, bien sea al sol ó al calor de la lumbre; cuando se les ve muy enfermos, se les hacen tragar todos los días tres ó cuatro gotas del mismo vino, en el que se habrá disuelto un poco de azúcar candi, y se les pone en el agua un poco de raíz de regaliz tierna, bien raspada, que le da un sabor agradable y no les enardece. Si no se apercibe mejoría en los canarios con

el régimen indicado, no queda otro recurso que emplear toda clase de comidas á discreción, como huevo duro, bizcocho, grano de lechuga, cañamones machacados, alpiste y otros.

*Pérdida de voz.*—Esta enfermedad se observa á la salida de la muda, y es causa el haber estado tres meses sin cantar, dándoles yema de huevo mezclada con miga de pan, y poniéndoles en el agua raspaduras de regaliz tierna, á fin de suavizarles la garganta, suele volverles la voz.

*Piojuelo.*—La falta de aseo y curiosidad son la sola causa de esta enfermedad. Es preciso, para prevenirla, limpiarles á menudo, ponerles agua en una vasija llena para que se bañen, no ponerles en jaulas ó pajarreras viejas y de madera mala, no darles nunca pelo ó hilas viejas para hacer nido, no cubrirlos nunca más que con telas nuevas, donde el piojuelo no haya entrado, y lavar bien el grano y verdura que se les dé.

*Sofocación.*—Se les priva de su

comida habitual, como alpiste, mijo, cañamones, etc., y no se les dará más que simiente de nabos y de lechuga durante quince días, y como refrescantes hojas de rábano y de lechuga.

*Canarios demasiado gruesos.* —

Los canarios muy bien alimentados suelen engordar hasta el extremo de ponerse enfermos. Cuando esto se apercibe, deben quitárseles todos los alimentos nutritivos y no darles más que simiente de nabos; si no quieren comerla, se pondrá á remojo algunas horas antes de dársela.

*Tisis.*—Esta enfermedad, mortal para los canarios, es comúnmente ocasionada por haberles asustado en la jaula al tiempo de cogerlos. Se anuncia, cuando teniéndoles en la mano se nota un pequeño ruido parecido al que hacen los dedos al estirarlos. A este ruido suele seguir el arrojar el canario algunas gotas de sangre por el pico; el pájaro queda como si tuviera pasmo, y no puede mover las alas para volar. Es preciso

ponerle inmediatamente en su jaula, cubrirla con una tela un poco clara, y colocarla en sitio apartado de la gente, á fin de que se deje tranquilo al enfermo. Se le pondrá el agua y comida en el suelo, y se quitarán todas las perchas de la jaula, cuidando de darle buenos alimentos. Si el canario resiste dos horas la enfermedad, está fuera de peligro.

Como esta enfermedad es ocasionada por imprecación de la persona que quiere coger el pájaro, es preciso al hacerlo ir con cuidado para no exponer al prisionero, llamándolo y aproximándole la mano á la jaula ó pajarera, á fin de prepararle; y cuando esté en una habitación ó pajarera muy grande, es mejor cogerlos con una red hecha en forma de manga, con un arete en la parte superior, y suspendida al techo por un cordel que pase por dentro de una anilla, para poder dejarla caer desde fuera de la pajarera sobre el pájaro que se quiere coger, á cuyo fin se coloca de-

bajo de la trampa la lechuga, bizecocho ó el grano que más les apetezca á los canarios.

Se conoce que hay necesidad de purgar á un canario: 1.º, cuando se observa que le cuesta mucho trabajo defecar, prueba evidente de que padece irritación; 2.º, cuando revuelve continuamente con su pico la comida, indicio cierto de que come poco. Purgándoles dos veces por mes, se tendrán siempre alegres los pájaros, muy cantadores y con buen apetito.

*Enfermería.* — Una enfermería es necesaria á los que tienen muchos canarios, pues es raro que habiendo muchos, no haya algunos enfermos, y no se les puede curar si no es separándolos de los otros. Un canario enfermo, con sólo separarlo del bullicio de los otros, se alivia mucho; y después de darle los medicamentos propios para la enfermedad de que está atacado, hay que tener cuidado de no ponerlo en compañía de los otros hasta que esté totalmente restablecido.

Esta enfermería no es otra cosa que una jaula de un tamaño regular, cubierta por encima, detrás y los dos lados, de una tela espesa, verde ó colorada, y que no reciba la luz más que por delante. Debe estar hecha de junco ó mimbre, porque el hilo de hierro es siempre frío y húmedo. En el estío debe situarse donde dó el sol, y en invierno donde se haga continuamente fuego, pero cuidando de que no llegue el humo. El humo es una cosa muy perniciosa para los canarios, estén enfermos ó en buena salud; pero entrándoles en la garganta, sobre todo cuando cantan, les ahoga en poco tiempo.

Si á pesar de todos estos cuidados, el canario enfermo pierde su calor natural, lo que es fácil de conocer por su aire triste y adormecido, por tener siempre la cabeza debajo del ala y su indiferencia por la comida, se coge con la mano, y después de haberle hecho tragar dos ó tres gotas de vino blanco azucarado, se

le pone solo en una jaulita pequeña, forrada con una piel fina de corderillo; se le deja reposar la noche en este estado, teniendo aún cuidado de poner la jaulita en un sitio bien caliente; al otro día se pasa al enfermo á una jaula un poco mayor, pero sin perchas, y se continúa este tratamiento hasta que esté en disposición de volverlo á la pajarera.

Sucede algunas veces que los canarios de una pajarera nueva caen enfermos, y mueren algunas veces á los pocos días de haberlos puesto; es inútil acudir en su socorro, pues no pueden menos de morir. La causa de su enfermedad es interna, y esta es la razón por qué la mayor parte de los aficionados no la conocen; proviene ordinariamente de que la pajarera está construída de duelas de cubas que han tenido vino, petróleo, etc.; esta madera conserva por mucho tiempo un olor fuerte que aturde y enerva á los canarios jóvenes, los que á los pocos días mueren

la mayor parte, y algunas veces hasta los viejos sufren igual suerte; lo mismo sucede cuando se sueltan los canarios en una pajarera recién pintada al barniz. El olor de éste les es sumamente perjudicial.

---